

### Libros y tratados de arquitectura para las Indias

Los estudios sobre la tratadística arquitectónica en nuestro medio son escasos. Bien lo señala Schmidt, cuando aborda el tema<sup>1</sup>, manifestando que Ramón Gutiérrez lo trató por primera vez en el ámbito hispanoamericano<sup>2</sup>. Aunque Torre Revello daba a conocer en 1956 un artículo sobre los tratados de arquitectura en este espacio físico<sup>3</sup>. Mientras que el estudio en particular de la biblioteca jesuítica de Córdoba ha cobrado mayor interés luego de su reciente revalorización aunque tiene lejanos antecedentes.

Los libros llegaban por barcos para la venta en las Indias, aunque previamente eran cuidadosamente controlados por el Tribunal de la Inquisición, organismo que otorgaba la correspondiente licencia. El encargado era el calificador del santo oficio que se encontraba en todos los puertos y su tarea se circunscribía a verificar que ninguno de los libros que se pretendían enviar estuviera en la lista de libros prohibidos. Firmaba el listado autorizando y cerraba el cajón con el sello del santo oficio.

Torre Revello publicó cuatro catálogos de libros destinados a la venta en Indias. Muchos de ellos llegaron al Río de la Plata, siendo una especie de avanzada de las tantas remesas de libros que arribaban al puerto de Buenos Aires. El mismo autor contabilizó catorce listas embarcadas para Buenos Aires. En la de 1698, enviada en siete cajones, se encontraba una *Arquitectura civil, recta y oblicua*, además de *3 tomos de las arquitecturas*, *2 las Matemáticas*, *3 las arquitecturas*. Lamentablemente no hay en este catálogo más que esta escueta información. En este envío en particular predominaban las obras literarias y religiosas<sup>4</sup>.

Algunos tratados de arquitectura los poseían personas que no eran arquitectos, como el Vitrubio, que en Mendoza estaba en poder del maestre de campo don Francisco Larrinaga en las postrimerías del siglo XVII y en el siguiente siglo don Francisco de Ortega también tenía el tratado del romano, como que Liniers poseía un tratado de arquitectura naval<sup>5</sup>.

Los tratados de arquitectura que encontramos entre los bienes de los jesuitas del siglo XVII y XVIII constituyen un testimonio imprescindible para estudiar la cultura arquitectónica, no sólo de la época, sino también de estos verdaderos hacedores de innumerables edificios que, como buenos arquitectos de un tardío renacimiento, tomaron los textos arquitectónicos como una parte fundamental de su actividad profesional. No son muchos los textos impresos en esta temática, menos aún los que llegaron a América y mucho menos los que se han conservado en las bibliotecas originales como para poder seguir estas huellas.

No sólo vamos a encontrar libros de arquitectura sino también de varias materias afines, como el arte, la emblemática, tecnología de la construcción, geometría y también dibujos y vistas de paisajes y ciudades-modelo para la época. En primera instancia podríamos afirmar que estos tratados eran leídos sólo por arquitectos, sin embargo creemos que también estaban dirigidos a los estudiantes de la universidad y servían como un complemento cultural a su formación. Es decir que establecían una comunicación entre arquitectos, constructores y público en general a los fines de implantar un lenguaje de la arquitectura y el discernimiento entre lo que es conforme o contrario a las reglas, es decir lo bueno y lo malo de la arquitectura.

Los arquitectos jesuitas recibían expresas instrucciones de cómo se debían realizar las construcciones en su aspecto funcional. Incluso los proyectos eran cuidadosamente examinados y aprobados por los padres consultores a instancias del padre provincial. Existen además recomendaciones generales impartidas desde Roma o bien las ordenaciones y los memoriales que se refieren a este aspecto particular<sup>6</sup>. Igualmente los arquitectos contaban con cierta libertad que nacía en su propia formación donde los tratados de arquitectura eran el pan de todos los días.

A diferencia de Europa donde prevalecen los arquitectos seculares en la construcción de edificios de la Orden, en las Indias fueron jesuitas los que no sólo intervienen exclusivamente en los proyectos y dirección de sus propios edificios, sino que también eran constantemente consultados en otros ámbitos religiosos o civiles. Los sacerdotes dedicados a estos menesteres fueron muy escasos en América. Se dejó esta labor para los hermanos legos o coadjutores.

Podía haber sacerdotes jesuitas dedicados a la enseñanza de las matemáticas o la arquitectura, pero nunca se emplearon en trabajos concretos o manuales como el proyecto o la dirección de una obra. Algunos ingresaban con oficios y progresaban debido a la experiencia que iban acumulando.

<sup>1</sup> Claudia SHMIDT. "Mirada y recepción de las principales teorías y libros de imágenes. Algunos aspectos acerca de la tratadística de arquitectura en la Argentina. 1820-1920". *Crítica*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Julio 1995, N° 58, p.4.

<sup>2</sup> Ramón GUTIÉRREZ. *Notas para una bibliografía hispanoamericana de arquitectura, 1526-1875*. Universidad Nacional del Noroeste, Resistencia, 1972.

<sup>3</sup> José TORRE REVELLO. "Tratados de arquitectura utilizados en Hispanoamérica (siglos XVI a XVIII)", *Inter-American Review of Bibliography*, Vol VI, N° 1, January-March, 1956, pp 3-24.

<sup>4</sup> José TORRE REVELLO. "Libros embarcados para Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, 1929, Tomo VII, Año VII, pp. 233-253 y 243-253 y 1930, Tomo 10 A. 8, pp. 29-50.

<sup>5</sup> Guillermo FURLONG SJ. *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*. Ed Huarpes, Buenos Aires, MCMXLIV, pp 36, 125 y 132.

<sup>6</sup> Carlos A. PAGE "Disposiciones de los superiores jesuitas con respecto a la construcción de sus edificios en la provincia del Paraguay", *X Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*, Córdoba, 2004.

Los jesuitas no tuvieron nunca la intención de crear una teoría arquitectónica y mucho menos de enseñarla, como podrían haberlo hecho por ejemplo, en el Colegio Imperial de Madrid, fundado por la emperatriz María de Austria y entregado a los jesuitas por Felipe IV. Novedosamente en sus aulas se enseñaban materias y disciplinas nuevas, entre las que se contaba la arquitectura, donde había una instrucción especial para maestros de obras de la Compañía. Allí se impartían lecciones de matemáticas, cosmografía y arquitectura militar. Pero existían esas materias porque se había trasladado allí en 1634 las disciplinas que impartía la Academia de Matemáticas fundada por Felipe II.

Los profesores de estas materias fueron en su mayoría jesuitas extranjeros, preferentemente de Europa central, tanto bohemios, austriacos como flamencos. No pocos de ellos publicaron textos de arquitectura dirigidos a los alumnos del Colegio y al público en general.

Podemos mencionar figuras como el padre Jean-Charles de la Faille (1597-1652), natural de Améberes, que escribió *Tratado de la Arquitectura* como lecciones del Colegio Imperial de Madrid, en 1636<sup>7</sup>. No alcanzó a ver las prensas de Gutenberg, siendo su manuscrito original depositado en la biblioteca del Palacio Real y una versión transcrita en un sitio de internet. Su texto se encuentra dividido en cuatro partes y se lo considera antivitruviano y especulativo, anticlásico y metafórico. Anticipa la existencia de una arquitectura oblicua, con reglas propias y critica a Viruvio y sus sucesores, cuestionándoles el uso del clasicismo grecorromano como modelo de la arquitectura y valorando la variedad de otros lenguajes como el gótico.

Sobre arquitectura militar el padre José Cassani escribió dos tratados. Uno apareció en 1704, que en realidad fueron unas conclusiones defendidas en acto público por uno de sus alumnos. El otro publicado dos años después en Madrid, con un largo título, sintetizaba las materias que trataba, es decir la estrategia militar, fortificaciones y arquitectura militar.

Pero fue recién en vísperas de la expulsión cuando se incrementó la producción en este tema, como el curso completo de matemáticas<sup>8</sup> que redactó el padre Tomás Cerdá que no llegó a la imprenta, perdiéndose incluso su manuscrito original. El sacerdote había dictado cátedra en la jesuítica universidad de Cervera y había sido destinado a Madrid en 1764 donde escribe el texto a la manera que lo había hecho varios años antes el padre Tomás Vicente de Tosca.

Un profesional con sólida formación fue el padre austriaco Cristiano Rieger, docente del Colegio Teresiano de Nobles en Viena, donde había publicado en latín *Universae Architecturae Civiles elementa brevibus recentiorum observationibus illustrata*. Este grueso libro fue traducido al castellano, e incluso aumentado, con lo que probablemente le valió la designación de miembro de honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1761. Otra obra suya también fue traducida y publicada en España y posiblemente utilizada en los cursos del real Colegio<sup>9</sup>.

Otros muchos jesuitas tradujeron las obras clásicas y las llevaron a las imprentas. Entre ellos y por solo nombrar los que figuran en la biblioteca de Córdoba, podemos mencionar a Alejandro Donati, Andrés Pozzo, Carlos de Aquino y François Derand.

De tal forma que los tratados se convirtieron en una importante fuente de conocimiento, permitiendo reflexionar sobre el estado de los oficios y de la praxis constructiva. Con ello se convierten en una referencia obligatoria que no podía estar ausente en los anaqueles de las eruditas bibliotecas jesuíticas.

## Las bibliotecas jesuíticas de Córdoba

Es evidente el interés por la educación que sostuvo la Compañía de Jesús. En este sentido las artes, como la arquitectura, constituían para los hijos de Ignacio valiosos instrumentos pedagógicos. Por tanto el conocimiento de los libros de sus bibliotecas se convierte en una buena herramienta para esclarecer y comprender la cultura de su tiempo.

En las primeras Constituciones Ignacianas aparece claramente la necesidad de contar con bibliotecas y de los libros que se debían leer, sobre todo los de teología y filosofía, pero también "*las otras ciencias y letras de Humanidad*"<sup>10</sup>. También en la *Ratio Studiorum* queda establecida que debía haber una entrada de dinero mensual destinada para la compra de libros<sup>11</sup>. Esta forma de adquisición se sumaba a las donaciones recibidas, tanto de miembros que se incorporaban a la Orden como de personas ajenas a la misma y a traslados de libros de otras bibliotecas de la misma Orden, ya sea porque se encontraban repetidos, porque se compraban nuevas ediciones, etc.

El gran caudal de libros los ingresaban los padres procuradores de regreso de sus viajes por Europa. La provincia del Paraguay elegía en sus congregaciones los encargados de esta función. Llegaron a realizarse 27 viajes entre 1608 y 1755. Por ejemplo en el que realizó el padre Juan Bautista Ferrufino en 1635 se trajeron "algunas maletas con libros para la venta y para dotar a los colegios de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba". También el padre Ignacio de Frías trajo de Europa una remesa de 12 cajones pa-

<sup>7</sup> Publicó en 1632 un importante tratado sobre el centro de gravedad de sectores del círculo y de la elipse titulado *Theoremata de centro gravitatis partium circuli et ellipsis*, que habría de tener un correlato decisivo en su tratado de arquitectura.

<sup>8</sup> La arquitectura era por entonces concebida como una extensa materia a la que era de rigor aplicar las leyes de las matemáticas.

<sup>9</sup> Alfonso RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS. *La arquitectura de los jesuitas*. Edilupa ediciones, España, 2002, pp. 44 a 50

<sup>10</sup> *Constituciones* 4:466B Capítulo 14º "De los libros que se han de leer"

<sup>11</sup> *Ibidem*, Reglas del provincial, apart. 33.

ra Córdoba que había sido autorizada por el rey en 1698. Lo propio hizo el padre Cristóbal Altamirano en 1672 con seis cajones de libros y Diego Francisco Altamirano en 1684 trajo 14 cajones<sup>12</sup>.

Sobre el ingreso de tratados de arquitectura las informaciones son muy escasas, aunque el procurador Bartolomé Jiménez, designado como tal a fines de 1714, le había encargado al padre general Tamburini libros de pintura y arquitectura, junto con otros que pudieran necesitar los padres misioneros<sup>13</sup>.

La lista de libros ingresados por los procuradores en el siglo XVIII se aumenta notablemente cuando la Corona había suprimido los impuestos sobre exportación de libros a América. Pero también el incremento surge por el crecimiento del contrabando de libros extranjeros que hacían los ingleses. Desde entonces los jesuitas no sólo traerán libros para sus Colegios y Misiones sino también por encargo de otras Órdenes religiosas, autoridades civiles y eclesiásticas y particulares. Una de las remesas más grandes fue la que trajo el padre Macioni, cuando regresaba de Europa en 1734. Contenía 700 volúmenes que obligaron a replantear en el edificio el sitio destinado a la biblioteca y construir nuevas estanterías adornadas con molduras, florones, cabezas de ángeles y columnas con capiteles que realizó el artista bávaro José Schmid en el real de Santa Bárbara<sup>14</sup>.

Fue entonces cuando las obras se catalogaron en el *Index Librorum Bibliotheca Collegii Maximi Cordubensis Societates Iesus*, donde se anotaron 3.043 títulos. El importante catálogo está fechado en 1757, encontrándose dividido en tres secciones. Posee una introducción que es un "Reglamento para Bibliotecarios" considerado el documento más antiguo que se conserva sobre legislación de bibliotecas en nuestro país. Pero no fue el primero ya que una carta del padre provincial Nusdorffer recomienda en 1745 rehacer los catálogos de las bibliotecas de los pueblos misioneros por haberse incorporado nuevos libros<sup>15</sup>.

La provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús contó con numerosas bibliotecas. Desde las del Colegio Grande, que incluían el noviciado, el convictorio y las estancias, hasta cada uno de los Colegios menores y pueblos de indios<sup>16</sup>. Con la expulsión de 1767 los libros corrieron suertes diversas convirtiéndose en un botín que impunemente se repartieron las otras Ordenes religiosas, el obispado, funcionarios de la Junta de Temporalidades e incluso, vecinos en general.

Un somero inventario de los libros de Córdoba se realizó inmediatamente después de la expulsión con el fin de ponerle un valor económico que ascendió a 20.000 pesos. Aunque un catálogo más detallado lo realizó una comisión que presidió don Dalmacio Vélez en 1773. Pero el grueso de la biblioteca jesuitica fue trasladada a Buenos Aires en cuatro remesas entre el 7 de noviembre de 1810 y el 31 de marzo de 1812 con destino a incrementar la Biblioteca Pública. Un inventario de estos libros fue realizado por el licenciado José Manuel Vélez a quien se le pagó por su tarea con libros. El inventario entonces incluiría los 10 cajones trasladados a Buenos Aires y que fue publicado por Monseñor Pablo Cabrera<sup>17</sup>.

### Construcción de un catálogo

Para la elaboración de un catálogo sobre tratados de arquitectura que tuvo la Compañía de Jesús, obviamente no nos contentamos con los que hoy se exponen en la Universidad Nacional de Córdoba. De hecho, podemos afirmar en base a estos listados que sólo se conservan allí escasos ejemplares, entre los que encontramos en las fuentes analizadas. Pero aparte de estos inventarios, que a continuación se describen, existen otros libros no contenidos en ellos y que analizaremos en particular porque tenemos la certeza que estuvieron en la biblioteca. Nuestras fuentes son:

1. *Index Librorum*<sup>18</sup>
2. Inventarios de la Junta de Temporalidades<sup>19</sup>
3. Catálogo de libros trasladados a Buenos Aires entre 1810 y 1812<sup>20</sup>
4. Catálogo de los libros de la Biblioteca Nacional trasladados a la Biblioteca Mayor
5. Catálogo Biblioteca Mayor<sup>21</sup>

No obstante nos queda una última biblioteca, la más importante, a la que no tuvimos acceso por encontrarse en proceso de

<sup>12</sup> Carlos A. PAGE "La librería jesuítica. Historia del expolio de un emblemático patrimonio cultural de Córdoba". En *La Biblioteca Jesuítica de la Universidad Nacional de Córdoba*, Marcela Aspell y Carlos A. Page compiladores, Universidad nacional de Córdoba, 2000, p 20

<sup>13</sup> Guillermo FURLONG SJ. *Bibliotecas...* p, 31.

<sup>14</sup> Carlos A. PAGE "La librería jesuítica..." p. 22.

<sup>15</sup> Guillermo FURLONG SJ. *Bibliotecas...*, p.57.

<sup>16</sup> Furlong contabilizó para las misiones de guaranes más de cuatro mil libros (Guillermo FURLONG SJ. *Bibliotecas...*, p.56).

<sup>17</sup> Pablo CABRERA "La antigua biblioteca jesuítica de Córdoba". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Julio-Agosto de 1930.

<sup>18</sup> Esteban Federico LLAMOSAS. *El Index Librorum Bibliothecae Collegii Maximii Cordubensis Societatis Jesu*. En Marcela ASPPELL y Carlos A. PAGE. *La Biblioteca Jesuítica de la Universidad Nacional de Córdoba*. Ediciones Eudecor, Córdoba, 2000, pp 145-245.

<sup>19</sup> Para los libros que se encontraban en las estancias de Córdoba tomamos el trabajo de Vilma BRONDO, Ada VENTRE, Silvana LOVAY y Gladis OSELLO. "Las bibliotecas de las estancias jesuíticas de Córdoba". *I Jornadas El legado Jesuítico en Córdoba*, 22 y 23 de noviembre de 2002. Edición multimedia a cargo de Carlos A. Page.

<sup>20</sup> Pablo CABRERA "La antigua ...", pp. 191-209.

<sup>21</sup> *Colección Jesuítica en la biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba. Base de datos e información sobre la colección*. Edición Multimedia a cargo Lic. Rosa Bestani, Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, 1999.

catalogación. Nos referimos al fondo de libros antiguos que se deposita en la Biblioteca del Colegio del Salvador, donde por ejemplo hay 1000 libros de la casa profesa de Córdoba, entre los alrededor de más de 8.000 ejemplares con que cuenta el fondo. Indudablemente constituye la biblioteca más importantes de Latinoamérica en su género.

	Autor	Título	Localización	Destino
1	Sebastián Serlio (1475-1552)	Tercero y cuarto libro de architectura. En Toledo: En casa de Ivan de Ayala, 1552.	Index Librorum	desaparecido
2	Jacome Barozzio da Vignola (1507-1573)	Regola delli cinque ordini d'architettura	Index Librorum	desaparecido
3	Carlo da Nola Theti	Discorsi delle fortificationi, espugnationi et difese delle città d' altri luoghi, Venecia, 1589.	Catalogo Bibl Nacional	
4	Alejandro Donati, S.I.	Roma vetus ac recens utriusque aedificiis illustrata, Amsterdam, 1697.	Index Librorum y Catalogo Bibl. Nacional	Biblioteca Mayor
5	Joannes Uredemanni	Varia Architectura Forma	Index Librorum	desaparecido
6	Carolus de Aquino (S. J.)	Vocabularium architecturae, Roma, 1734.	Inventario cajones llegados a Buenos Aires Antes Bibl.Nacional	Biblioteca Mayor
7	Juan de Arfe y Villafañe (1535-1603)	De varia commensvracion para la escvltrva, y Architectura. En Sevilla: En la imprenta de Andrea Pescioni y Iuan de Leon, 1585.	Index Librorum	desaparecido
8	Juan de Torija	Breve tratado de todo genero de bobedas asi de regulares como yrregulares execucion de obrarlas y medirlas con singularidad y modo moderno observando los preceptos canteriles de los maestros de architectura / por Juan de Torixa ... Madrid Pablo de Val 1661	Index Librorum	desaparecido
9	Fr. Lorenzo de San Nicolás (1595-1679)	Arte y uso de arquitectura: con el primer Libro de Euclides traducido en Castellano: Primera parte. Madrid: Por D. Placido Barco Lopez, 1796. Arte y uso de arquitectura: segunda parte: con el Quinto y Séptimo Libro de Euclides... con las Ordenanzas de la Imperial Ciudad de Toledo... Ordenanzas de Madrid. Madrid: Por D. Placido Barco Lopez, 1796.	Index Librorum	desaparecido
10	Alfonso Carbonell	Theatro de Arquitectura	Index Librorum	desaparecido
11	Andrea Pozzo SJ (1642-1709)	Perspectiva pictorum et architectorum Andreae Putei... Pars prima[-pars secunda] Romae : Typis Joannis Jacobi Komarek ..., 1693-1700.	Index Librorum	desaparecido
12	Philibert Delorme (c.1510 - 1570)	"Nouvelles inventions pour bien bastir á petits frais" (Nuevas invenciones para construir bien y barato) París en 1561	-----	desaparecido
13	Francois Derand	"L'architecture des voütes, ou l'art traits, et coupes des voütes; traite tres-utile e necessarie a tous les architectes. Maîtres Massons, Appareilleurs, Tailleurs de Pierres, et generalmente a tous ceux qui se meslent de l'architecture, même Militaires. Par le R.P. - Troisième édition revue et corrigés, avec toutes les figures gravées en Tailles douces. A Paris,chez Duchesne, Libraire, Rue Saint Jacques, au dessous de la Fontaine Saint Beniot, au Temple du Goût. MDCCCLV.	Catálogo Biblioteca Mayor	Biblioteca Mayor
14	Charles y Antoine Jombert (1712-1784)	"Les delices de Versailles et des maisons royales" París en 1766	Ref. Furlong	desaparecido
15	Sin autor	Les delicies de l'Italie, Amsterdam, 1743, tomos I, II y III.	Catalogo Bibl. Nacional	Biblioteca Mayor
16	Sin autor	"Ítem, uno arte de Arquitectura.".	Inventario de las Temporalidades, est. Sta Catalina	desaparecido

## Los libros relevados

Un enorme esfuerzo se desplegó en el siglo XVI para dar a conocer un número indeterminado de libros impresos sobre el tema de la arquitectura. Este proceso fue lento y difícil, tendiendo a construir y reglar una técnica, produciendo con ello una notable transformación en las ideas y en el discurso, siempre vinculado a la triade vitruviana: *firmitas - utilitas - venustas*.

La elaboración de este corpus desembocó en la confección de cientos de tratados surgidos entre los siglos XVI y XVIII.

En 1757 Vicente Tosca los clasificaba en dos grupos: "arquitectura civil" y "arquitectura militar" (o de fortificaciones). Pero en la actualidad se los reconoce como "tratados integrales" y "tratados parciales"<sup>22</sup>. En los primeros se asume el estudio de la teoría de los órdenes, las tipologías de edificios y la teoría de la construcción. Mientras que los segundos toman algunos de estos temas y lo desarrollan aisladamente.

<sup>22</sup> LUIS GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO. *El legado oculto de Vitruvio*. Madrid Alianza Forma, 1993. Cit. Jorge Alberto GALINDO DÍAZ. *El conocimiento constructivo de los ingenieros militares del siglo XVIII. Un estudio sobre la formalización del saber técnico a través de los tratados de arquitectura militar*. Tesis doctoral dirigida por José Luis González Moreno-Navarro, Universidad Politécnica de Catalunya, Barcelona, marzo de 1996.

Escriben estos tratados una variedad de personas vinculadas a las construcciones de todo tipo, como militares, artistas, arquitectos, sacerdotes (entre los que se encuentran varios jesuitas), matemáticos y urbanistas.

Para hacer referencia a los tratados ubicados en la Biblioteca Jesuítica de Córdoba, podemos utilizar variados métodos clasificatorios aunque preferimos hacerlo por procedencia de autor. De tal forma que tendremos tratadistas italianos, españoles y franceses.

Todos ellos tendrán como fuente de inspiración a **Vitruvio** y **Vegecio**<sup>23</sup>, quienes se constituyen en el punto de referencia sustancial para los tratadistas que los sucedieron. Principalmente el manuscrito del arquitecto e ingeniero romano **Marco Vitruvio Polión** (c.70 a.C.-c.25 a.C.) que fue descubierto en 1415, siendo impreso por primera vez en Roma en 1486 con el título de *De architectura libri decem*. Es el único tratado sobre esta materia de la antigüedad que ha llegado a nuestros días. Consiste en una serie de disertaciones sobre arquitectura, ingeniería, instalaciones sanitarias, hidráulica, acústica y otros aspectos de la construcción. Los escritos de **Vitruvio**, considerados como un compendio de la arquitectura clásica romana, se han estudiado en Occidente desde el renacimiento, especialmente desde que Leon Battista Alberti los declaró modélicos y normativos

Entre los tratados que siguen la línea de Vitruvio se encontraban en la biblioteca de Córdoba dos clásicos como el célebre tratado de **Iacomo Barozzi da Vignola**, *Regola delli cinque ordini d'architettura*<sup>24</sup>, en la traducción de Patritio Caxesi Florentino. En el *Index* se encuentran inventariados dos ejemplares, uno con el nombre de *Jacobus Barratius* y el otro como *Jacobus Vignola*. El otro era el también famoso tratado de **Sebastiano Serlio**<sup>25</sup>, indicando en el *Index* la edición toledana de Ivan de Ayala. Es decir la primera edición española de 1552 que traduce del toscano al castellano el arquitecto Francisco de Villalpando (c.1495-c.1561). Como veremos luego, el tratado de Serlio fue de gran influencia en uno de los más importantes constructores jesuitas del Río de la Plata.

No se encuentra en la biblioteca cordobesa el tratado de Andrea Palladio quien cierra la tríada de los arquitectos que por primera vez sistematizaron la doctrina vitruviana con textos que tendían a ser aprendidos y aplicados siguiendo la magia que despertaba el antiguo romano en los hombres del renacimiento<sup>26</sup>. Cabe acotar que un jesuita, Antonio Possevino, fue quien en 1593 y a través de su *Bibliotheca selecta* se plantó frente a estos arquitectos que interpretaban el texto antiguo, criticando la actitud y argumentando que estas reglas no podían servir de fuente de inspiración sino que debían adaptarse a las reglas presentes. Teoría que se fortalece con el avance de la ciencia arqueológica que reubica a Vitruvio en su propio contexto histórico.

En Serlio y en Vignola se empleó por primera vez el término "orden" con un sentido clasificatorio pero interpretándolo como símbolo del orden de la sociedad. Y si Vitruvio a sus cinco órdenes le imprimió el nombre de las tribus griegas que lo habían empleado, los arquitectos no italianos del renacimiento se animaron a crear un orden para cada nación. Así lo hicieron el español Sagredo (1526), el francés Delorme (1567), el alemán Sturn (1698), el británico Evelyn (1781). Incluso teóricos de la Contrarreforma como el jesuita Juan Bautista de Villalpando (1552-1608), opusieron a la antigüedad pagana el Templo de Salomón aplicando sus columnas giradas y declarándolas como un nuevo orden<sup>27</sup>. Precisamente Villalpando fue discípulo de Juan de Herrera y diseñó varias iglesias para la Orden en Andalucía, aunque descolló como teórico en los monumentales volúmenes dedicados a la reconstrucción del templo de Jerusalén partiendo de la mítica visión del profeta Ezequiel.

Siguiendo con los autores italianos **Carlo da Nola Theti** fue un tratadista de fortificaciones que produjo un número significativo de tratados que tendrán en Francesco di Giorgio Martini (1482/1495), la figura más conspicua, entre Zanchi (1554), Rossetti (1678) y otros que siguieron a aquel. La edición de la biblioteca jesuítica es la veneciana de 1589, la primera salió de las prensas romanas en 1569.

El libro del jesuita **Alejandro Donati**, es la edición de Ámsterdam de 1695, la primera fue publicada en Roma en 1638 (Fig. 1).

**Carolus de Aquino SJ** *Vocabularium architecturae*, Roma, 1734. (Había otros dos volúmenes de Aquino que figuran en la lista de los cajones llegados de Córdoba) (Fig. 2).

Entre los libros de la tratadística española se destaca el notable orfebre **Juan de Arfe y Villafañe**<sup>28</sup>, con la obra *De varia conmensuración para escultura y arquitectura: miscellum ex prosa versa que oratione librum*, que se encontraba en el *Index* del antiguo Colegio Máximo. También en este catálogo figuran el de **Juan de Torija** *Breve tratado de todo genero de bóvedas así regulares como irregulares: ejecución de obras y medirlas con singularidad y modo moderno*, publicado en Madrid en 1661. Torre

<sup>23</sup> Flavio Vegecio Renato, el escritor romano militar por excelencia, es un compilador de antiguos escritos que volcó en *Epitamoia Rei Militaris, ó Rey Militares Instituta*, del que se hicieron copias en francés en 1284 y 1290, en inglés en 1498 y en castellano en 1764.

<sup>24</sup> Apenas puede llamarse tratado a este libro, que como indica el título, son reglas para hacer bien los órdenes clásicos. Vignola facilitaba que todas las medidas se relacionaran con un módulo básico.

<sup>25</sup> Las ediciones de sus libros ofrecían una cantidad de imágenes de la arquitectura "a la romana" nunca vista hasta entonces, por lo que tuvo una inmediata difusión y rápidamente fue reeditado y traducido a otros idiomas. Mientras que Vignola y Labacco tuvieron que comprometer su propio patrimonio para editar ellos mismos sus libros.

<sup>26</sup> Tampoco está **Leon Battista Alberti (-1472)**, que en el siglo XV, escribió tratados sobre arquitectura, pintura y escultura. Su libro *De Re Aedificatoria* (1453; terminado en 1485) fue el primer tratado sobre arquitectura del renacimiento.

<sup>27</sup> *Teoría de la Arquitectura. Del Renacimiento a la actualidad*. Introducción Christof Thoenes, Taschen, p. 17.

<sup>28</sup> Este famoso leonés es considerado el mejor orfebre español de todos los tiempos, actuó gran parte de su vida en Valladolid, donde realizó las custodias de su catedral, como las de Avila y de Sevilla, entre otras. El tratado al que tuvieron acceso los padres de Córdoba y que se encuentra inventariado en el *Index* fue publicado por primera vez en 1585, estableciendo las proporciones ideales, preconizando una pureza formal inspirada en su coetáneo Juan de Herrera.

Revello comenta que este libro fue un “plagio con insolente descaro” de Torija que le hizo a otro libro con título similar de Alonso de Valdevira<sup>29</sup>.

También se destaca *Arte y uso de arquitectura...* compuesto por el religioso agustino **Fray Lorenzo de San Nicolás**<sup>30</sup>. Esta obra, compuesta por dos volúmenes, recoge las enseñanzas de los grandes arquitectos, sus propias teorías y diseños, y nociones básicas de la edificación. De la misma época que el anterior se encuentra el *Theatro de Arquitectura* del arquitecto y escultor **Alonso Carbonell**<sup>31</sup>.

Se tuvo en Córdoba uno de los mejores libros de arquitectura que se hayan publicado, no tanto por los textos, como por las imágenes. Es el del padre jesuita **Andrea Pozzo** (1642-1709), *Perspectiva pictorum et architectorum*, aparecido en dos tomos entre los años 1692 y 1700, del que nos ocuparemos en particular.

El gran maestro del renacimiento francés **Philibert Delorme** no será el único galo de la biblioteca ya que se encuentra un ejemplar de la edición de 1755 del tratado del jesuita **François Derand**, que es uno de los pocos que se conserva en la Biblioteca Mayor de la Universidad de Córdoba como parte del Fondo Jesuítico que perteneció a la Librería Grande<sup>32</sup> (Fig. 3). Se sumará Jombert de quien nos referiremos más adelante junto con Delorme.

Posiblemente se tuvieron noticias también de otros tratados como el de Johann Bernhard Fischer von Erlach (1656-1723) quien introdujo entre los europeos del norte, las teorías del maestro del barroco italiano Guarino Guarini (1624-1683) y debieron usar los varios arquitectos jesuitas alemanes, influenciados por el anterior<sup>33</sup>.

### La influencia de los libros de Delorme, Serlio, Pozzo y Jombert en la arquitectura de Córdoba

Los tratados se usaron para resolver fundamentalmente cuestiones estéticas y tecnológicas más que funcionales, donde los superiores imponían su decisión aprobando, sugiriendo o rechazando proyectos. Un ejemplo notable es el libro que usó Felipe Lemair<sup>34</sup> para la construcción del techo de la iglesia del colegio de Córdoba, ejemplar que no se encuentra en ningún inventario y en ninguna biblioteca argentina. Era posiblemente el mismo libro que había sido solicitado a Europa por el hermano Bartolomé Cardeñoso y que el general prometía enviárselo a la brevedad<sup>35</sup>.

Se trata del escrito por su compatriota Philibert Delorme (Lyon, 1514 – París, 1570) titulado “*Nouvelles inventions pour bien bastir á petits frais*” (Nuevas invenciones para construir bien y barato), publicado en 1561 (Fig. 4). La afirmación de que éste fue el libro que utilizó Lemair la dio a conocer en 1948 el arquitecto Carlos Onetto, quien dedujo que se trataba del notable arquitecto del renacimiento francés<sup>36</sup>.

También Santiago Sosa Gallardo, profundo estudioso de la iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba, varios años después, arribó a la misma conclusión, explayándose ampliamente en la obra de Delorme y otros ejemplos del sistema aplicados en Europa en dos extensos artículos<sup>37</sup>.

Se considera a Delorme como el principal representante del Renacimiento francés, junto con Bullant y Lescot. Hijo de un maes-

<sup>29</sup> José TORRE REVELLO. “Tratados...”, p. 22.

<sup>30</sup> Nacido y muerto en Madrid (1595-1679), este Agustino Descalzo fue Maestro de Obras y sus escritos, como los dos tomos de *Arte y uso de la arquitectura*, fueron ampliamente difundidos como los de Serlio y Vitrubio, o como los de Antonio Ponz y Antonio Palomino, entre otros. Entre sus obras, encuadradas en el barroco talaverano, podemos mencionar los templos de las benedictinas de San Plácido en Madrid y el de las Agustinas Rales en Colmenar de Oreja.

<sup>31</sup> Nació en Valencia a fines del siglo XVI y murió en 1660. Fue maestro mayor de la casa Real, interviniendo en la construcción de parte del Escorial y del salón de baile del palacio del Buen Retiro, mandado a levantar por el conde-duque de Olivares para Felipe IV hacia la segunda mitad de la década de 1630. Entre 1612 y 1618 y junto a los escultores Antón de Morales y Antonio Herrera ejecutaron el retablo mayor de la catedral de Nuestra Señora de la Magdalena en Getafe, cerca de Madrid.

<sup>32</sup> El libro que se conserva en la Biblioteca Mayor del jesuita francés Derand, escrito en 1643, se titula “*L’architecture des voûtes, ou l’art traits, et coupes des voûtes; traite tres-utile e necessaire a tous les architectes. Maîtres Massons, Appareilleurs, Tailleurs de Pierres, et generalmente a tous ceux qui se meslent de l’architecture, même Militaires. Par le R.P. - Troisième édition revue et corrigés, avec toutes les figures gravées en Tailles douces. A Paris, chez Duchesne, Libraire, Rue Saint Jacques, au dessous de la Fontaine Saint Beniot, au Temple du Goût. MDCCCLV.*”

<sup>33</sup> Así lo afirman Marta DELTROZZO y Teresa FREGUGLIA DE NANZER. “Estancia de Alta Gracia”. *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Ed. Summa, Buenos Aires, 1987, p. 51.

<sup>34</sup> El hermano coadjutor nació en Illies, Francia en 1608, ingresando en la Provincia jesuítica del Paraguay en 1640. Sus últimos votos los profesó en Santiago del Estero en 1654, falleciendo en Córdoba en 1671 (Hugo STORNI S.I. *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*) Institutum Historicum S.I., Roma, 1980, p. 160). La nota necrológica completa inscripta en la Carta Anua del periodo 1669-1672 en Carlos A. PAGE “La nota necrológica sobre Felipe Lemaire escrita en las Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay” *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiasso”*, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Nº 35-36, Años 2000-2001, pp. 219-222.

<sup>35</sup> Guillermo FURLONG SJ. *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Editorial Huarpes, 1945, p. 70.

<sup>36</sup> “La restauración de la iglesia y la residencia de la Compañía de Jesús de Córdoba”, *Boletín de la Comisión Nacional de Monumentos y Museos Históricos*, Año IX, Nº9, Buenos Aires, 1948.

<sup>37</sup> Santiago SOSA GALLARDO. “La bóveda y la cúpula palacianas de la iglesia de la Compañía de Jesús”. *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Universidad Nacional de Córdoba, Año XVII, Nº 2, Abril-junio de 1955. “Notas sobre arquitectura colonial”. *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Universidad Nacional de Córdoba, Año XX, Nº 22, enero-diciembre 1958.

tro cantero, estuvo en Roma entre 1533 y 1536, donde se entusiasmó con la arquitectura antigua, estableciéndose en París en 1538. Recibió importantes encargos en la corte de Francisco I y Enrique II, aunque casi todo lo que construyó ha sido destruido. Se conserva el chateau en Anet (c. 1549) que fue la obra que lo convirtió, para algunos autores, en el padre del renacimiento francés. Al morir el monarca en 1559, Delorme fue reemplazado, lo cual le permitió dedicarse a la elaboración de sus dos tratados de arquitectura. Uno ya lo mencionamos y el otro fue *Le Premier Tome de l'architecture* (París, 1567)

Su obra refunde ciertas reminiscencias medievales con las formas clásicas. Imaginativo, con un gran sentido constructivo y excelente gusto, sus edificios son notables por su originalidad, inventiva y, a veces, por su sentido experimental. Utilizó un sexto orden, el francés, una variación de los cinco órdenes, decorando el fuste con fajas o anillos.

*Nouvelles...* es un tratado sobre la práctica de la construcción. Conciso con sus 57 folios y 34 grabados, aborda únicamente la estructura de madera ligera por él inventada. El sistema consta de un gran armazón ligero que evita la utilización de grandes vigas, permitiendo el uso de largos tramos en complejas bóvedas, que se adoptan en lugar de las vigas horizontales. Constituye un tratado práctico de arquitectura, en el que se incluye un manual completo de cómo levantar una casa y un probado sistema para fabricar armaduras de grandes luces partiendo de piezas menudas de madera: *les petits bois*. El sistema fue ampliamente conocido en Europa, aplicado en su *Hall aux de blés* de París de cuarenta metros de diámetro, entre muchas otras obras desaparecidas<sup>38</sup>.

El sistema Delorme tiene por objeto realizar a bajo costo, cubiertas de madera, tanto bóvedas como cúpulas. Para ello se emplea el material en pequeñas dimensiones a los fines de contrarrestar la escasez y el elevado costo de secciones de gran escuadría. Pero tenía la gran dificultad del excesivo costo de mano de obra, debido al ensamble de las numerosas piezas. Efectivamente el sistema contemplaba el uso de tablas de madera aplicadas de canto y unidas en sus extremos donde se las recorta en forma oblicua para formar el arco deseado de acuerdo a una monea o plantilla. Estas cerchas se clavan de plano con una o más cerchas colocándola en alberca cada aproximadamente 60 o 90 cm. Para evitar el deslizamiento se colocan riostas o costillas, cuatro veces más anchas que las tablas, en forma alternada cada tres cerchas y fijadas con clavijas de madera a ambos lados.

En este tiempo los clavos de hierro eran muy costosos, por lo que Delorme los usa aunque escasamente. El sistema no fue usado mayormente después de su muerte y hasta desaparece casi totalmente. Recién es redescubierto en 1800 por Detoirneille<sup>39</sup>.

Lemair y según las recomendaciones de Delorme sobredimensionó el techo y utilizó excesivo material, criterio que apropiadamente adoptó al trabajar con cedro (madera blanda) y no con roble o alerce (madera dura) que proponía su inventor. La longitud de las cerchas de aproximadamente un metro recomendada, Lemair la llevó a 2,20 y la distancia entre cada riosta la realizó en tan sólo 0,50 cm, siendo su espesor igual a la de las tablas y el doble en su ancho. Luego de la estructura se procede a la cubierta que se hará con tablas de madera también pequeñas, aunque Lemair llevó las dimensiones a siete metros, fijadas bajo las costillas. Sobre las cerchas se ubicaron los pares en que se colocarían alfajías donde se apoyarían las bovedillas y arriba las tejas. A las tablas interiores se las unió con una faja de lienzo y se las pintó con los motivos vegetales que aún se conservan.

El ejemplo de sistema constructivo Delorme que utilizó Lemair por primera vez en Córdoba sirvió de modelo para otras construcciones jesuíticas como las iglesias de la Orden ubicadas en Asunción, Santa Fe y Salta, todas ellas desaparecidas. Pero la abundancia de maderas y mano de obra produjo una alta difusión de las bóvedas encamionadas con armaduras de madera tanto en las misiones, como en Brasil, Perú, Chile y gran parte de América.

Conocemos la cubierta de la desaparecida iglesia jesuítica de Asunción gracias al relevamiento que en 1788 realizó el ingeniero geógrafo Julio Ramón de César donde incluye un detalle constructivo del techo con las cerchas curvas y arriostradas como el sistema Delorme. De César calificó el templo como de magnífica construcción, proponiendo que se trasladara allí la Catedral<sup>40</sup>.

La iglesia del colegio de Santa Fe fue reconstruida a fines del siglo XVII, aunque sus techos sufrieron diversas averías que motivaron su reconstrucción. Fue emprendida por el hermano bávaro José Schmitt (1690-1752)<sup>41</sup> quien proyectó una bóveda de madera como lo hizo también en la iglesia de la Orden en Salta. Pero para 1748 los problemas de Santa Fe persistían quizás porque aún no estaba cubierta con tejas, interviniendo posteriormente el hermano Antonio Harls<sup>42</sup>. Su estructura fue demolida en la década del treinta del siglo pasado.

Sebastiano Serlio influirá notablemente en la figura del hermano Giovanni Andrea Bianchi. Ya había conjeturado Buschiazzo que el lombardo había manejado al tratadista, punto que Sobrón descarta pues considera que "no existe ninguna prueba, fuera

<sup>38</sup> Galería en el Hôtel de Bullioud, Lyon (1536) el Château d' Anet (1547-555) construido para Diana de Poitiers, la Tumba de Francisco I, Saint Denis (1547-1558), el Château de Madrid, París (1548-1555), la Capilla y galería del Château de Vicennes, París (1548-1556), el Palacio de las Tullerías, París (1564-1570).

<sup>39</sup> Sin duda el sistema Delorme es el antecedente más remoto en la utilización de las maderas laminadas que usó tres siglos después el Coronel Emy en Francia y en vigas laminadas curvas, el suizo Otto Hetzer que reemplazó los pernos de aquel por un adhesivo natural.

<sup>40</sup> Guillermo FURLONG SJ. *Arquitectos...*, p. 341.

<sup>41</sup> Alberto de PAULA, Ramón GUTIÉRREZ, Graciela VIÑALES *Influencia alemana en la Arquitectura Argentina*. Departamento de Historia de la Arquitectura, Universidad Nacional del Nordeste, s/f, p.22

<sup>42</sup> Luis María CALVO. *La Compañía de Jesús en Santa Fe*. Ediciones Culturales Santafesinas, Subsecretaría de Cultura, Fundación Arcien, 1993, p. 25

del análisis estilístico comparativo, de que haya efectivamente manejado el libro de Serlio<sup>43</sup>. Sin embargo es indudable que el historiador jesuita no se percató que en el *Index Librorum* de la biblioteca de Córdoba figura el famoso tratado en su edición castellana príncipe. Incluso esa o quizás las otras dos ediciones toledanas de 1563 y 1573, o bien alguna de las cinco ediciones italianas que se inician con la veneciana de 1540, se encontraban en otras varias bibliotecas de la región. La diferencia era que la castellana solo se publican hasta los libros tercero y cuarto donde se incluye el dibujo que señala Buschiazzo.

Por lo tanto el modelo de fachada de la lámina XXIX del Libro Cuarto (Fig. 5) es el que utilizó en forma indiscutible para la fachada de la Catedral de Córdoba (Fig. 6). Pero siguiendo a Sobrón sabemos que este dibujo no es original de Serlio sino “uno de los esquemas felices que el Renacimiento italiano creó, incorporándolo por el uso frecuente, sin mayor escrúpulo, al patrimonio clásico”. Su creador fue León Battista Alberti quien lo utilizó en 1460 en San Sebastián de Mantúa en forma experimental y lo definió en San Andrés de Mantúa una década después. Con ello incorporó el esquema romano del arco triunfal cuya estructura tripartita se amoldaba a la basílica cristiana de tres naves, convirtiéndose a partir de entonces en un lenguaje universal.

Bianchi efectivamente tuvo el libro de Serlio en sus manos y seguramente lo consultó en Córdoba, como queda aquí probado, pero también es cierto en lo que insiste Sobrón “infinitamente más preñantes tenían que ser para su trabajo las imágenes almacenadas en su vida, que no la esquemática ilustración de una página en el tratado de Sebastiano Serlio<sup>44</sup>. Y en su formación estaba presente una carga cultural más significativa que tendrá en América un marcado desvío cuyo resultado alcanzará una destacable originalidad y pureza compositiva.

En el pórtico de la Catedral de Córdoba, que proyecta Bianchi, luego de 20 años de residencia, no utiliza sin embargo el esquema compositivo de Alberti que parte de un cuadrado. Aquí el pórtico es aplastado y no sigue como aquel el sentido de marcar las tres naves del templo, con lo cual va a quedar minimizado con respecto a la totalidad del edificio.

Esta obra es también un ejemplo de la adaptación al medio a la que llegan en América los arquitectos jesuitas que en el caso de Bianchi pasa de su complicada fachada de San Juan de Letrán en Italia con su gran carga cultural europea a sus producciones americanas, abiertamente opuestas al marcado decorativismo hispano, buscando contrariamente el orden más austero y arcaico: el dórico o el toscano. Además, el muro sustituye a la columna, como lo proponía Alberti, por eso usa las pilastras y no las columnas de Serlio. Con ello aflora la sobriedad lombarda de sus orígenes con una sensibilidad no entendida por sus propios contemporáneos que superpusieron lenguajes disímiles y contradictorios en la obra de la Catedral que no completó la fachada del lombardo y peor aún ni siquiera llegamos a conocer.

El libro del padre Pozzo, que antes mencionamos, se registra en el *Index Librorum* y es uno de los preciosos libros que ya no se encuentran en esta biblioteca. Pretende ser un tratado de perspectiva, pero es mucho más que eso, es una exposición de los recursos arquitectónicos del barroco romano de fines del siglo XVII. En las láminas se advierte la facilidad con que podían combinarse el elegante clasicismo de Bernini y los chocantes descubrimientos de Borromini. Este tratado más que proporcionar motivos, enseñaba a diseñar con gran libertad. Tuvo una influencia excesiva y los principales arquitectos europeos del siglo XVIII lo conocieron a fondo y lo utilizaron.

También fue difundido en España y América, ya que llegó con facilidad a los colegios jesuíticos. De tal forma que no es extraño encontrar su influencia tanto en los retablos de la iglesia jesuítica en Quito como en varios motivos ornamentales en Córdoba y de los que nos ocuparemos seguidamente.

Efectivamente el autor de las pinturas y retablos de la iglesia de San Ignacio en Roma difundió sus diseños a través de este libro cuyas láminas se convirtieron en motivos decisivos en la construcción de una estética jesuítica con un amplio campo de influencia.

En Córdoba en particular la lectura de una serie de elementos arquitectónicos puede verse en varias obras, como bien señaló Antonio Bonet Correa<sup>45</sup>. Uno de ellos son las portadas construidas en las últimas décadas del siglo XVIII que corresponden a la casa de los Allende (Fig. 7) y al convento de las Teresas. Aun no conocemos el autor de ambos diseños que Angulo los retrotrae a ejemplos peninsulares como la Colegiata de Granada o el Palacio de Valverde de Ecija. Mientras que Buschiazzo se inclina a un influjo lusitano. Ambas opiniones son perfectamente aceptables aunque son diseños que no reinterpretan el modelo original, pero si cambia la función ya que el modelo de Pozzo eran los retablos de las láminas 79 y 80 de su libro (Fig. 8). También hay una simplificación pero a la vez exageración en la escala que no hacen más que contribuir al trasplante típicamente hispanoamericano en ejemplos que pululan y de los que hoy quedan escasos testimonios construidos.

A propósito de los motivos desaparecidos, surge otro ejemplo notable que fue el retablo de la iglesia del Pilar (Fig. 9) construido para la misma época y que estuvo presidido por la imagen que se encontraba en el noviciado jesuítico<sup>46</sup>. Aquí también el alarife tomará la misma lámina 79.

Otro edificio que tiene claros elementos del tratado del Padre Pozzo, con el agregado que fue construido en el periodo jesuítico

<sup>43</sup> Dalmacio SOBRÓN SJ. *Giovanni Andrea Bianchi, un arquitecto italiano en los albores de la arquitectura colonial argentina*. Ed. Corregidor, Córdoba, 1997, p. 287.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 301.

<sup>45</sup> ANTONIO BONET CORREA. “El padre Pozzo y la arquitectura Argentina”, *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”*, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, N° 23, Años 1970, pp. 28-35.

<sup>46</sup> Carlos A. Page. *La manzana jesuítica de la ciudad de Córdoba*. Ed. Eudecor, Córdoba, 1999, p. 59.

tico, es la iglesia de Alta Gracia. Tampoco se conoce su proyectista pero la elección de ciertos motivos ornamentales nos refuerza la hipótesis sobre su ascendencia germánica<sup>47</sup>. La lámina 100 (Fig. 10) del tratado constituye el modelo de puerta rematada con un frontón invertido y que se utiliza en ambos lados del presbiterio (Fig. 11). Este particular modelo no es original del Padre Pozzo pues fue creado por el manierista florentino Bernardo Buontalenti en la Puerta de los Suplicios de la galería de los Uffizi en Florencia. Luego fue utilizado por Dietterlin, reapareciendo en el barroco italiano con Bernini y Sardi, pero sobre todo en Flandes por Luc d'Herbe, en Austria por Fischer von Erlach y por Domenico Guido en la catedral de Breslau de 1680, donde puede verse la misma distribución con respecto al ábside que en Alta Gracia pero flanqueando en vez del retablo, el sepulcro del príncipe-obispo Friedrich von Essen. También en la cúpula de la misma iglesia de Alta Gracia la podríamos comparar con las láminas 109 y 110 que corresponden a una Casa Religiosa.

Finalmente otro libro que pretendemos analizar, que no se encuentra en ningún inventario, es el de Charles Antoine Jombert (1712-1784) titulado *"Les delices de Versailles et des maisons royales"* publicado en París en 1766 (Fig. 12). Jombert era uno de los impresores y editores franceses más importantes del siglo XVIII. Sus ediciones se concentraron principalmente en publicar libros sobre arquitectura francesa, entre los que cabe señalar la segunda edición de la arquitectura moderna de Briseux en 1764 (la primera la publicó su padre en 1728). También publicó el famoso trabajo, en cuatro volúmenes, *"La arquitectura francesa"* de Blondel, entre 1752 y 1756, y el tratado de Jean Le Pautre de Oeuvres en 1751. Jombert también produjo variados libros y catálogos de artistas, reproduciendo sus obras, como las de Charles N. Cochin. Hasta incluso el *Dictionnaire de l'ingenieur* de 1768.

La portada de *Les delices* fue publicada por Furlong, aunque no menciona dónde se encontraba el libro y menos aún de dónde venía el ejemplar que reprodujo. Sí menciona que en su *ex libris* se inscribe *"Soy de don Christóbal de Aguilar / Ahora de don Ambrosio Funes"*. Pues parece que este libro de Aguilar pasó a Funes, pero aquel se encargó de escribir más abajo y en la misma portada *"siempre que don Juan Manuel López necesite este libro que le he comprado, se le franqueará sin falta. Aguilar"*<sup>48</sup>. Lo curioso es que la portada también lleva otra identificación, que posiblemente a Furlong no le interesó destacar debido al tema que estaba tratando. Lo cierto es que cuando ampliamos la ilustración nos percatamos que se encontraba el sello de la biblioteca jesuítica con el anagrama de Jesús y la inscripción *"bibliotheca domus cordubensis SJ"*.

Tanto en el *Index Librorum*, como en el catálogo de la Biblioteca Mayor y en los libros de la Biblioteca Nacional que pertenecieron al Colegio de Córdoba, no figura este libro, ni ninguno del famoso Jombert. Quizás hoy se encuentre entre los libros de la Biblioteca del Salvador. Pero el sello jesuítico hace suponer que fue posiblemente comprado por Aguilar a las Temporalidades, a sus proveedores o a alguno de sus funcionarios que tomaron objetos de los jesuitas.

Cristóbal de Aguilar era el secretario del gobernador intendente marqués de Sobremonte y Juan Manuel López, el ingeniero voluntario que trabajó para el gobierno de entonces en la realización de numerosas obras. Entre ellas se destaca el Cabildo y el paseo que aún lleva el nombre del marqués. Pues este dato es al que apunta Furlong, manifestando que López se inspiró en las imágenes del libro de Jombert para construir el paseo.

Por su parte Aguilar, también escritor y dramaturgo, estaba tan maravillado y orgulloso del paseo de Córdoba que escribió un interesante diálogo<sup>49</sup> donde lo describe detalladamente, aunque no menciona a López como constructor, sino al doctor Juan Luis Aguirre y Tejeda. Lo cual no quiere decir que López no haya intervenido, pues existe numerosa documentación al respecto.

El antiguo paseo fue entonces descrito por primera vez por Aguilar, aunque son innumerables las observaciones posteriores de escritores como Juan Cruz Varela (1817) y viajeros como Samuel Haigh (1817), el capitán Andrews (1825), Antonio King (1829), William Mac Cann (1847), Alfred M. Du Graty (1850), Thomas J. Page (1853), Hermann Burmeister (1859), Thomas J. Hutchinson (1863), entre otros. Pero el mismo Aguilar hace referencia a Versalles cuando expresa:

*ese templete soberbio,  
que según su magnitud  
y arquitectura, no hai riesgo  
de decir, que aun en Versalles,  
haría ermanable juego  
entre las piezas celectas  
de aquellos jardines rexios*<sup>50</sup>.

## Conclusiones

El descubrimiento del tratado de Vitruvio conmocionó a los arquitectos del renacimiento, prolongando su influencia por varios siglos. Principalmente a partir de que Alberti lo declara modélico y normativo. Pero encontró una reacción en la iglesia que considerará pagano todo este movimiento. Los jesuitas también fueron parte de estas críticas que encabezó Possevino, llagando

<sup>47</sup> Ibidem. *La estancia jesuítica de Alta Gracia. Universidad Católica de Córdoba*, 2da edición, Córdoba, 2004.

<sup>48</sup> Guillermo FURLONG SJ *Arquitectos...*, pp. 262 y 269.

<sup>49</sup> *Eloxio echo al magnífico paseo del estanque, y Alameda que tiene esta ciudad de Cordoba, y á los sujetos que han propendido a su construccion, en un dialogo entre su autor don Cristoval de Aguilar, y don Valentin Escobar forastero transeunte. En 14 de febrero de 1806* (AGN, Sala VII, leg. 406).

<sup>50</sup> Ibidem, f. 397.

a mover los firmes cimientos del antiguo romano. Incluso el jesuita Villalpando profundiza esta reacción al hacer que desde Roma se declare al Templo de Salomón como modélico de la Iglesia.

De tal forma vemos como influyeron estos textos tanto en el renacimiento como en el barroco. Pues en la biblioteca jesuítica de Córdoba, como seguramente en todas, convivieron los tratados de los siglos XVI al XVIII, siendo usados cuando las condiciones así lo exigían.

En el caso de Delorme, la biblioteca de Córdoba contaba con el tratado práctico de construcción de bóvedas, no el que impulsaba el orden francés. Fue utilizado para la construcción de la iglesia de Córdoba y otros templos de la provincia jesuítica. También el coadjutor Bianchi utilizó el tratado de Serlio que, como se ha demostrado, tenía la biblioteca cordobesa.

Si bien fue prácticamente destruido el acervo bibliográfico por las consecuencias de la expulsión, sus dispersos libros siguieron siendo útiles como el de Jombert que fue inspiración del ingeniero López en la construcción de un paseo en Córdoba cuando los jesuitas ya habían dejado estas tierras.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8



Fig. 9



Fig. 10



Fig. 12



Fig. 11